

Un Hombre se ha indignado en el Boulevard

En el boulevard, precisamente, no; pero sí en el interior de un café boulevardiero, sentado frente a mí, y con una mesita de madera lacada entre los dos. Sobre la mesita, ningún breva que justificara el tono mayor de mi tertulio. Eran las cinco de la tarde, y estábamos tomando el té. Cuando yo tomo el té a las cinco de la tarde, tomo, por lo regular, café con leche; pero esta tarde, exactamente, para tomar el té, he tomado, con mi compañero, un bocadillo de jamón, rociado con una caña de cerveza. Ni aquí se le llama bocadillo al bocadillo, aunque casi se le llame jamón al jamón, ni caña a la caña. Pero estábamos tomando lo que por tal se tiene en mi añorada España. Consumición, sin duda, inofensiva.

Sí, sí, inofensiva. Pero. ¿Y sí, entre bocado y bocado, entre trago y trago, se pone uno a hablar de la Sociedad de Naciones? ¡Ah, entonces, nadie sabe lo que puede ocurrir! Por ejemplo, que el camarada de pan y jamón, le diga, sobre poco más o menos:

—La irresoluta resolución con que la Sociedad de Naciones ha pretendido hacer unas semanas establecer un jalón más en las... «circunvoluciones» políticas con que asombra al mundo, afligido por el recuerdo y el espectáculo de tantos conflictos abandonados o empeorados por el sanhedrín ¿inebrino, es un ejemplo...

—¿Un ejemplo?
—Sí, señor un ejemplo... de cómo no debiera procederse nunca en la gestión de los asuntos internacionales.

—¡Ah! vamos!
—No vamos a ninguna parte. Es decir, Ginebra, no va a ninguna parte; a ninguna parte optimista, por lo menos. Porque la Sociedad de Naciones tiene una misión principal en el aspecto político: conciliar puntos de vista, armonizar tendencias, salvaguardar intereses generales, y el primero de estos, es el mantenimiento de la paz.

—Entonces...

—Qué, ¿quiere usted tirarme de la lengua? Pues no me importa. Declaro que ese primer deber, es el que está más abandonado. Inglaterra y Francia, ofrecen motivos de seria reflexión. Inglaterra, defensora de la seguridad colectiva, de una solidaridad colectiva eficaz, como la que se manifiesta en la «Common wealth»

británica, al surgir el conflicto italo-abisinio, producido por la previa conformidad de Laval, quiso, con más o menos justificable fundamento, poner en movimiento los trámites previstos para custodia de la paz. Pero desde el primer momento, tropezó con la resistencia de Francia. Porque a Francia...

—¿Quiere usted bajar la voz, hombre de Dios, que nos van a echar?

—Se lo diré bajito, si quiere, pero se lo diré a Francia, no le interesa nada que no sea la política exteriorizada en Versalles y manifestada en el fomento y la protección del separatismo en Rhenania y en la comarca del Saar.

—Sin embargo, Francia ha invocado la paz muchas veces...

—Tantas como Francia ha podido alcanzar utilidad con ello. Pero, a la larga, bien advertirá este país que no hay interés particular que pueda prosperar frente al interés general.

—Así, no hay que apurarse...

—Sí, hay que apurarse, porque adquirir la nueva experiencia, puede costar muy caro. Francia...

—No, mire usted, vamos a dejarlo. Yo soy hombre de paz, ¿sabe? Y, además, no me llamo Durand, como usted.

Porque es el caso, el asombroso caso, que mi indignado amigo se llama Durand, y ha nacido en París

Francisco PERALES

París, mayo, 1936.

Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL Pesetas 100.000.000

Capital emitido desembolsado 69 millones 750.000 y Reservas 87.652.773,66

Pesetas 157.402.773,66

Dirección telegráfica: BANCOBAO

Domicilio social: BILBAO

Sucursales en las principales plazas españolas y en París y Londres,

Corresponsales en todo el mundo

Realiza toda clase de operaciones de BANCA Y BOLSA

Vea Vd. EL ECO

TAURINAS

(Un becerro mata de una cornada al banderillero «Navarrito».)

De todos los cuadros que la magia de los pinceles del «pintor de los pintores» creó, ninguno dejó en mi tan intenso recuerdo como el titulado «Cante jondo». Y de todas las figuras que lo componen, ninguna como la central; esa figura de mujer que, simbolizando el «sino», dueño y señor de nuestras vidas, tantas veces la encontramos en nuestro camino.

Hace unos días, últimos de mayo, mes fatídico de los toreros, cayó, víctima de la más trágica burla de ese «destino», fantasma inseparable que todos llevamos, el modesto subalterno Antonio Navarro «Navarrito». Burla que el público parecía hacer suya contemplando impasible, y quién sabe si hasta con regocijo, cómo el becerro, en cuya insignificancia nadie podía concebir la cornada, arremetía una y otra vez al desventurado torero que, a su vez, y como queriendo continuar aquello, tuvo alientos para dirigirse, herido mortalmente a la enfermería en busca de auxilios que solo la religión pudo prestarle, ya que la ciencia nada tuvo que hacer.

Fué en una de esas mozigangas en las que «vamos a reinos», a «pasar el rato»; bufanadas exentas en absoluto de todo aquello que es la fiesta nacional: elegancia, arte, arrojo... emoción. En una tarde sin sol, y en un marco tan fuera de ambiente, tan sin olor a toros, en fin, que difícilmente se repetirá un caso en el que la tragedia de un torero vaya envuelta tan íntimamente en el ropaje de lo grotesco.

Por imperativos del deber y no porque viera lo que nadie vió, pues tampoco lo ví, me encaminé a la indicada enfermería, disponiéndome, charlando con el portero, a esperar, más que el parte facultativo, esta es la verdad, la vuelta al ruedo del que suponíamos no «llevaba» nada. Pero la charla fué brevísima, pues un ayudante, enfundado en blanca bata, la interrumpía con estas palabras: pronto, un cura; se muere. Palabras que tuvieron pronta confirmación apenas transcurrieron diez minutos más.

Mientras, fuera, en el ruedo, la troupe cómica producía la hilaridad en el respetable, ignorantes, tanto unos como otros, de lo que ocurría entre bastidores, con sus divertidos trucos y graciosas genialidades, convirtiendo en pista de payases la gravedad del redondel.

Fué entonces cuando la figura simbólica del famoso cuadro adueñóse de mí, y entonces también cuando a los diversos sentimientos de sorpresa, emoción y dolor que sucesivamente sentí, reaccioné con estas otras palabras: sería su sino; estaría escrito. Y estas mismas fueron con las que acertaron a expresar los mismos sentimientos aquellos, que, suspendido el espectáculo, acudieron a rendir el tributo de su inmenso dolor ante el cuerpo inanimado del compañero con quien, minutos antes, habían compartido los aplausos. Veinticinco años luchando con toros de verdad, decía uno; en mala hora sustituyó al hermano enfermo, comentaba otro; no debió perder la corrida de Zaragoza, lamentaba otro más. Pero aquel grupo de dolientes, con sus caras embadurnadas y sus trajes estrafalarios, siempre terminaban igual: sería su sino; estaría escrito.

Indudablemente. Era su sino, su hado, que, implacable esta vez, ponía la última mueca de su burla en el paradójico final de este torero.

Candelas

Bilbao, junio, 1936.

El Eco de Valdepeñas

Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal
Ex interno del Hospital de la Princesa, de Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48

VIENDO FILMAR EN HOLLYWOOD

CONSUELO FRANK EN «LA FAMILIA DRESSSEL»

Cuando Consuelito Frank llegó por vez primero a Hollywood, los que no la conocían sonrieron irónicos. Era mejicana, no había salido nunca de Méjico, y tenía que filmar una gran película en el más puro español y junto a excelentes artistas españoles. Más aún: el difícil personaje que la tocaba en suerte era nada menos que el de una reina de España... El director Gordon Wiles, que ahora en los Estudios de Columbia sólo hace películas en inglés, hacía entonces su primera película en español y, desde el primer instante, se encantó con la Frank, tan bella, tan sencilla, tan digna.

Empezó la filmación y en ella tomaban parte, entre otros muchos Rosita Diaz, Maria Calvo, Aura de Silva, Antonio Moreno, Julio Peña, Enrique de Rosas... ¡La que mejor hablo fué Consuelo Frank! Pero no sólo se lució hablando: su actuación sobria, natural espontánea, a todos sorprendió muy gratamente y todos se apresuraron a elogiarla. La ilustre actriz mejicana había demostrado plenamente que, en Méjico y fuera de Méjico, bien se la podía considerar estrella de primera magnitud.

Columbia la presenta ahora en «La Familia Dressel», bella obra original escrita y dirigida por Fernando de Fuentes, otro mejicano de sólido prestigio artístico. Con la Frank trabajan Rosa Arriaga, Jorge Velez, Julian Soler y Ramón Armengod. Un selecto conjunto.

¿Qué es «La Familia Dressel»? Una intensa comedia dramática, de palpitante realidad, cuya acción lo mismo puede transcurrir en Madrid que en Buenos Aires o en la Habana. Sus sentimientos son universales y sus personajes, como su ambiente, son nuestros. Es un tema humano, de amor y celos, entorno a la figura de una esposa incomprendida, que sólo soñaba con ser feliz...

Consuelo Frank encarna a esa esposa como si en ella viese un reflejo de su propia vida. En la intimidad de su hogar, Consuelo también soñaba con ser feliz. Pero ella, como la protagonista de «La Familia Dressel», también era artista y había de elegir entre el amor al arte y el amor al esposo.

En visperas de su viaje a Hollywood, Consuelo iba a casarse con un hombre bueno, que la adoraba; pero aquel hombre era celoso y no creía compatible la carrera artística con el matrimonio. Consuelo tenía que elegir: éste o aquélla. ¡Y eligió aquélla!

No quiso perder la oportunidad de triunfo en Hollywood y, aunque mucho quería ella al novio, renunció a él... Y he aquí lo que son las cosas de la vida, siempre más novelesco que las mismas novelas: Consuelo apenas saboreadas las mieles de la victoria artística, regresó a Méjico y se casó con el celoso... ¿Qué pasó después?... Adivínalo el lector. Consuelo ha vuelto al Cine y ya se dice que Antonio Moreno, también locamente enamorado de ella (desde que filmaron juntos «Rosa de Francia» sólo aspira a casarse con ella... ¡La eterna película de cuantos alguna vez se vieron en la Pantalla! La Pantalla es espejo. Un espejo mágico que da y quita la felicidad a los que llegan a mirarse en él...

«La Familia Dressel» es todo un símbolo. No importa que los nombres de sus personajes sean germánicos. Detrás de cada uno de esos personajes se asoma uno de los nuestros.

Miguel de ZARRAGA

Hollywood, 1936.

Imp. Mendoza.—Valdepeñas



Banco Hispano Americano

Capital autorizado
200.000.000 pts.
Capital desembolsado
100.000.000 pts.
Reservas
64.916.000 pts.

ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES

DOCTOR TOMAS REVILLA

de la Clínica Psiquiátrica del

Doctor LAFORA

en el Hospital Provincial de Madrid

CONSULTA EN VALDEPEÑAS

Los Miércoles 1.º y 3.º de cada mes de 11 a 1

En la clínica del Dr. Ballenato